

## ITINERARIO CON INCIERTO DESTINO O LA CULTURA CHILENA EN COSTA RICA

ISAAC FELIPE AZOFEIFA\*

Aquella hipótesis, según la cual dos paralelas se encuentran en un punto del infinito, me ha parecido siempre figura del más auténtico lirismo, lo cual demuestra entre otras cosas, que la metáfora, puesta en términos de infinito, se confunde con la pura realidad física, la cual a su vez es metáfora en nuestro conocimiento. Válgame Dios, y tanto rodeo para anunciar que el tema sobre el que voy a trazar algunas líneas, puede inscribirse entre los que hace tiempo tocan nuestro espíritu. Los latinoamericanos andamos en busca de un pensamiento común que, referido a nuestras patrias respectivas, sea al mismo tiempo expresión de ese ámbito mayor que nos circunscribe, que es el que concebimos como pensamiento o ser. ¡Cuidado con esta palabra! o mejor, contorno o perfil cultural latinoamericano. Dicho en forma todavía más precisa: Decir pensamiento latinoamericano no significa lo mismo que decir pensamiento “de los latinoamericanos”. Entendámoslo bien: “Pensamiento de los latinoamericanos” quiere decir, la forma concreta de sentir e interpretar la realidad particular de nuestras patrias. “Pensamiento latinoamericano” quiere ser una abstracción, una síntesis esforzada, todavía nebulosa, de algo que empezamos a sentir propiedad de todos —desde México a la Patagonia, desde el Caribe al Pacífico— sin serlo en exclusivo de ninguno en particular. Este esfuerzo de síntesis abarcadora ya lo llevamos como herencia preciosa. Bolívar, como Andrés Bello, en el origen de nuestras nacionalidades crearon pensamiento latinoamericano, como Martí después, y Ro-

\*Profesor jubilado de la Universidad Nacional de Costa Rica. Miembro de Número de la Academia Costarricense de la Lengua.

dó, y en nuestros días Zum Felde o Salazar Bondy. Encuentro en el infinito del pensamiento abstracto, de las líneas paralelas que se juntan.

Pero más modesto el autor de este itinerario con incierto destino, se propone mostrar cómo dos países latinoamericanos, Chile y Costa Rica, tan lejos geográficamente uno de otro, pero hermanos de sangre y cultura, han venido creando y recreando a lo largo de dos siglos una entrañable relación en campos de honda humanidad: —de ahí lo de entrañable— educación, literatura, progreso social. Y esto principalmente a través del contacto vivo de personas, de un corto número de personas: escritores, educadores, economistas, médicos, gente de teatro, pintores, músicos... Nos proponemos recorrer algunos caminos de ese quehacer y poner hitos y señales. Y para hacer más claro y lleno de visiones el paisaje, el autor va a ponerse todo el tiempo necesario como guía y como parte del paisaje. Podría suceder que este itinerario con incierto destino nos condujera, al guía y al lector caminante, a descubrir un sendero hacia el punto de común encuentro de la patria latinoamericana.

#### CHILE EN EL ORIGEN DE NUESTRA RIQUEZA NACIONAL

*En 1832, un alemán aventurero vecindado en el país logra exportar unos quintales de café a Chile y despierta el interés y la iniciativa del pequeño grupo de clase alta que puede mirar un poco hacia adelante. Jorge Stiepel ha visto otras tierras y a otros hombres; peleó en Waterloo contra Napoleón, ha vivido en Suramérica y tiene aptitud de empresario, aunque sea, en palabras de otro europeo que lo trata en esos días, "un ejemplo de las vicisitudes del destino". Como consecuencia de estas exportaciones a Chile se forman compañías comerciales de exportación e importación: empiezan a sonar apellidos especialmente interesados en el cultivo, casi todos pertenecientes a lo que Samuel Stone llamaría después: "La dinastía de los Conquistadores". Escalante, Montealegre, Aguilar, Mora... unidos a los apellidos extranjeros que se interesan en el café: Stiepel, Espinach, Farrer y otros, unos recién llegados por la casualidad o la aventura y otros venidos en los últimos años por la desvanecida esperanza de las minas de oro de los cerros del Aguacate... Se inicia una pequeña prosperidad que se manifiesta en los artículos que pueden importarse de Chile, en los salarios que empiezan a pagarse, en los inmigrantes que llegan atraídos por las buenas noticias y por el clima de relativa tranquilidad política. Sin embargo, hay problemas muy visibles: las ganancias principales quedan en manos de los que tienen las conexiones para exportar a Chile, y aún para éstos los costos son muy elevados por los largos viajes hasta Valparaíso. Es muy seguro que más que nuestros productores y exportadores, ganen los intermediarios que en Chile reexportan el café rumbo a Inglaterra (Eugenio Rodríguez, Biografía de Costa Rica, pág. 56).*

A partir de 1843 se establece la relación directa de nuestros exportadores con Londres, Inglaterra. Nuestros productores organizan una *Sociedad Económica Itineraria* que desde ese momento funciona como la agencia del grupo que va a dirigir política y culturalmente al país. Influidos por extranjeros cultos, inmigrantes, y por sus viajes y educación en Inglaterra, nuestros dirigentes se desenvuelven dentro de un pensamiento político liberal que nos llega preferentemente de Inglaterra.

EL PRIMER TRABAJO DE NUESTROS PRÓCERES:  
EDUCAR Y FUNDAR INSTITUCIONES

Los fundadores de nuestra república ponen el acento en la educación. Su ejemplo ha sido la guía para todos los gobernantes posteriores. En el mismo amanecer de nuestro Estado, nuestro primer Jefe de Estado, Juan Mora Fernández —maestro e hijo de maestro—, nos deja escrito:

*En vano se decreta la libertad de los pueblos, la libertad de los individuos, la responsabilidad de los funcionarios, la división de los poderes, la igualdad, prosperidad y seguridad. En vano se establece el Poder Legislativo, si no se crían ciudadanos hábiles para el caso. Ni Corte de Justicia, ni Poder Ejecutivo, si no hay individuos de qué componerlos y si en la masa de los pueblos de cuyas opiniones depende el acierto de aquéllos, no se riega anticipadamente la semilla de las luces que las ha de producir (Diciembre de 1824).*

Pronto empieza a buscar ideas, doctrinas, experiencias relativas a la educación el recién nacido estado republicano en los países europeos y latinoamericanos con los que va estableciendo relaciones comerciales y culturales. Nuestro historiador Luis Felipe González Flores nos da noticia pormenorizada de esos esfuerzos en su libro sobre la *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (primera edición, 1921). En la fecha de nuestra independencia —15 de setiembre de 1821— la provincia de Costa Rica carecía de universidad. Durante la primera parte del siglo, los jóvenes pudientes fueron a estudiar o en la Universidad de León de Nicaragua o en la de San Carlos de Guatemala o en algún seminario Conciliar de aquellos mismos estados. En 1844 se funda la Universidad de Santo Tomás sobre la base de la Casa de Enseñanza del mismo nombre que venía funcionando desde 1814 como Casa de Enseñanza, una especie de escuela primaria y secundaria privilegiada en que se enseña gramática, filosofía y, claro, primeras letras, todo junto, como se acostumbraba en esta clase de instituciones. En su libro sobre la *Evolución de la Instrucción pública en Costa Rica* (1961), nos cuenta nuestro historiador González Flores cuántos esfuerzos hicieron los ciuda-

danos, las organizaciones cívicas y culturales y el Estado por acelerar el desarrollo de la educación pensando siempre en el progreso de la democracia republicana costarricense. Ejemplo de esos difíciles principios nos ofrece otro historiador, el Dr. Chester Zelaya Goodman en su libro sobre *El bachiller Osejo* (Editorial Costa Rica, 1971): El Bachiller Osejo fue un profesional y político nicaragüense especialmente contratado por el nuevo gobierno a raíz de la independencia para explicar la cátedra de filosofía en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás. Ahora es la fecha de 1829:

*El gobierno del Estado toma una de las medidas que consideramos más trascendentales e importantes, que demuestra el espíritu patriótico y la amplitud de miras que embargaba a los gobernantes de aquella época. El gobierno resolvió el 24 de agosto de 1830 facultar a todos los funcionarios públicos que residieran en San José, para que asistieran al curso de filosofía considerando que éste les sería muy provechoso para el mejor desempeño de sus funciones. Además, hacía hincapié el Ejecutivo en que la asistencia a dicho curso sería tomada muy en cuenta en lo referente a ascensos, promociones y nombramientos de nuevos funcionarios. Con esta misma fecha el gobierno hizo circular una orden por todos los pueblos en la que excitaba a los padres de familia a fin de que enviaran a sus hijos al curso de filosofía. Pero un mes después, habiendo empezado las lecciones, se lamentaba de que aquella medida "hasta hoy no ha tenido efecto alguno y deseando que las semillas de la ilustración se propaguen cuanto sea posible en los pueblos del Estado, ha dispuesto que de nuevo se circule orden a todos ellos persuadiéndolos para que de cada uno se envíen jóvenes a la referida clase". Hacía énfasis el Ejecutivo en que para los jóvenes que se enviaran de los pueblos indígenas "están preparadas diez casas para la asistencia de otros tantos estudiantes que por la escasez de facultades de sus padres no puedan sostenerse en esta ciudad y además se dará un vestido a cada uno de éstos, con cuyo fin lo ha ofrecido el patriotismo de algunos ciudadanos". Disponía además el gobierno, para lograr una mayor efectividad, que el Bachiller Osejo pasara a los pueblos menores cercanos para que de acuerdo con la respectiva municipalidad escogiera a dos jóvenes de cada lugar que demostrasen tener facilidades para el estudio y deseo de instruirse (Chester Zelaya G. *El Bachiller Osejo*. Tomo I, pág. 77).*

Para nuestro propósito fijémonos en tres acontecimientos más, y muy significativos, de carácter cultural y político de entre los muchos que se ofrecen en este siglo XIX de nuestra historia que es siglo de fermentación y esperanza. El 24 de abril de 1844 se funda la Universidad de Santo Tomás con los mejores auspicios. Su primer rector lo expresa así: *Va a sacar a Costa Rica de la insignificancia en que ha estado y va sin duda a colocarla con el tiempo a la par de las naciones cultas*; y uno de sus catedráticos comenta el suceso de esta manera:

*La fundación del primer establecimiento literario de Costa Rica es el suceso que será grabado con caracteres de oro en las páginas de nuestra historia. Este establecimiento dará al Estado sabios legisladores, magistrados justos, fieles defensores y ciudadanos útiles e industriosos en todos los ramos de la agricultura, del comercio y de las artes. Este establecimiento, difundiendo las luces en todas las clases de la sociedad, formará de los costarricenses un pueblo rico y virtuoso.*

Y el mismo Ministro de Hacienda de esa fecha, subraya que *ya los jóvenes no saldrán fuera del país a mendigar las primeras semillas de una educación sistematizada en la carrera de los conocimientos humanos.*

Otra fecha importante es la de promulgación de la Constitución de 1869, que en su artículo 6 consagra la doctrina del Estado Docente que fue conquista de primer orden y al parecer única en ese entonces en toda América Latina y se ajustaba a la tradición civilista en que se había incubado y desenvuelto nuestra república:

*Art. 6°. La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeadada por la Nación. La dirección inmediata de ella corresponde a las municipalidades, y al gobierno la suprema inspección.*

*Art. 7°. Todo costarricense o extranjero es libre para dar o recibir la instrucción que a bien tenga en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.*

En 1884 se produce en Costa Rica un proceso histórico que se da en la mayor parte de las repúblicas latinoamericanas. Es el ascenso de la generación política de los liberales al poder. Sobrevenien entonces las consiguientes reformas modernizadoras de la estructura de los estados. Leyes, reglamentos, nuevas instituciones responden al desarrollo social, económico y cultural y ponen a nuestros países al día con el poderoso desarrollo industrial moderno. El nombre de Mauro Fernández simboliza esa etapa. Economista y político, se entrega por entero a su tarea de crear de abajo a arriba el sistema de educación que ahora mismo, en el año que se escriben estos apuntes, está cumpliendo los cien años de edad. Este es el modelo estructural sobre el cual se han venido desarrollando nuestras instituciones educativas y, por ende, nuestra cultura, sin que los reajustes y modificaciones habidos a lo largo del tiempo hayan cuestionado los fundamentos del sistema. Pervive incólume lo que postuló don Mauro:

*Desde los jardines de niños hasta las escuelas complementarias y de adultos en la educación primaria; desde los primeros estudios del adolescente en la segunda enseñanza hasta llegar al dintel de la universidad o al de las escuelas profesio-*

nales, es tan inmensa, tan compleja la obra, tal carrera tienen que recorrer los países nuevos que como el nuestro han vislumbrado esos organismos, tal riqueza y abundancia de elementos necesitan para alcanzar la meta, que apenas si no desmayamos en nuestras actuales fuerzas.

En el ensayo que el autor de estas líneas le ha dedicado a este gran estadista creador de nuestro sistema democrático de educación se dice:

*Crear un sistema educativo que desde el jardín de niños hasta la universidad opere servido por un solo impulso. Esta idea, constante al través de todo su trabajo de reforma, es la de mayor trascendencia entre todas porque determina, no sólo su estabilidad sino su característica genuinamente democrática. Paso a paso, año tras año, sin un punto de desaliento, sin una sola vacilación, en el modo ordenado que era su cualidad personal más relevante, va a ir creando su sistema, nuestro sistema de educación nacional (Isaac Felipe Azofeifa. Mauro Fernández: Teoría y práctica de su reforma, pág. 21).*

#### LA CULTURA DE CHILE SIEMPRE ESTÁ PRESENTE

La Historia nos ha mostrado que Valparaíso es el puerto de paso de nuestro café hacia Londres. Pronto el Estado chileno establece relaciones comerciales con el nuestro. González Flores cuenta que llega en condición de Cónsul el chileno Eduardo Beeche, que funda su familia en Costa Rica. Y agrega que en 1863 se funda una librería chilena en nuestra capital, que es sucursal de la empresa *El Mercurio*, de Valparaíso, y que sus principales obras eran publicaciones sobre literatura, derecho, economía política y educación. Al fundarse la Universidad de Santo Tomás (1844) se importan de Chile las primeras obras didácticas. Se introducen las obras gramaticales y de Derecho de Andrés Bello, las de Derecho canónico de Justo Donoso y las obras de Lastarria. Nuestra prensa empieza a reproducir artículos importantes recogidos en la prensa chilena. Por ejemplo, en el periódico *La Crónica* de 20 de febrero de 1858 se publican unos artículos de José Victorino Lastarria con el título general de *Escritos populares sobre el objeto de la educación social*. Otra producción de Lastarria ve la luz en la *Revista del Instituto Nacional*, dirigida por el español Valeriano Fernández Ferraz, con el título de *Libro de oro de las escuelas*. Pero va a ser con el movimiento de reforma de la educación que promueve el gobierno liberal de Bernardo Soto, por medio de su Secretario de Educación —que lo es también de Hacienda— don Mauro Fernández, cuando se va a intensificar hasta límites no vistos antes la influencia de la cultura chilena. Don Mauro envía por el mundo, primero a Europa y luego a Estados Unidos, a su subsecretario de Educación Pedro Pérez Zeledón. Don Pedro entra en

relación en uno de sus viajes, con el profesor chileno José Abelardo Núñez. Don Pedro recomienda luego en los informes a su Gobierno las tesis pedagógicas del maestro chileno y hace referencia especial a la obra de éste, *Organización de las Escuelas Normales*. Estudios de las revistas chilenas de educación se reproducen profusamente en la Revista *El Maestro*, que es el vehículo doctrinario de la Reforma. No decae, sino que se activa año con año esta corriente, y en 1899 viaja a Chile uno de los más distinguidos promotores del movimiento de renovación pedagógica, don Miguel Obregón, que regresa cargado de obras de texto, guías y tratados metodológicos, leyes y reglamentos. A juicio de Luis Felipe González Flores, las obras que entonces tuvieron mayor influencia en nuestra educación fueron:

*Enseñanza del castellano. Sepúlveda y Behring*  
*Metodología de la lengua materna. Muñoz Hermosilla*  
*Metodología de la Historia, Muñoz Hermosilla*  
*Metodología del canto. Muñoz Hermosilla*  
*La práctica escolar. Rossig*  
*Geografía Física. Barros Arana*  
*Historia General. Barros Borgoño*  
*Historia de América. Barros Arana*  
*Filosofía de la Educación. Letelier*  
*Geografía evolutiva. Hostos*  
*Anatomía. Salinas*  
*Botánica. Quijada*  
*Ciencias físicas y naturales. Pinochet Lebrun*  
*Silabario. Claudio Matte*  
*Libros de lectura. Schneider.*

El silabario de Claudio Matte fue el primero que se conoció en Costa Rica, según los métodos analíticos de palabras normales. Su título completo era: *Nuevo método fonético-analítico-sintético para la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura*. Había sido compuesto en 1884.

EL GOBIERNO CHILENO OFRECE BECAS  
 PARA UN GRUPO DE JÓVENES COSTARRICENSES

El de Costa Rica había solicitado al gobierno chileno contratar un grupo de profesores para que viniesen a hacerse cargo de enseñanza en los liceos y escuelas principales. El gobierno chileno ofreció en cambio seis becas para el Instituto Pedagógico. En marzo de 1897 partieron los seis jóvenes, que eran:

- Antonio Arroyo, Pedagogía, Ciencias Físicas y Naturales
- José Fidel Tristán, Pedagogía, Ciencias Físicas y Naturales
- Roberto Brenes Mesén, Psicología, Castellano y Francés
- Salomón Castro, Pedagogía, Geografía e Historia
- Elías Leiva, Pedagogía, Geografía e Historia
- Juan Dávila, Pedagogía, Geografía e Historia.

Dávila y Leiva también hicieron estudios de Derecho en la Universidad de Chile. Con este grupo vinieron los chilenos Luis Silva y Pedro Anaya. En 1901 salió un nuevo grupo de becarios para estudiar en el Instituto Pedagógico unos, y en la Escuela Normal otros. Fueron al Instituto Pedagógico.

- Joaquín García Monge, Pedagogía y Castellano
- Nicolás Montero, Pedagogía y Matemáticas
- Emel Jiménez, Ciencias Naturales
- Alberto Rudín, Ciencias Físicas.

Estudiaron en la Escuela Normal, Numa Aguilar, Lucas Raúl Chacón, José María Orozco y Gonzalo Sánchez Bonilla. Al mismo tiempo se contrató un profesor chileno para el cargo de Director del Liceo de Costa Rica, el señor Zacarías Salinas. Éste había hecho estudios primero en la Escuela Normal de Santiago y luego en el Gimnasio Real de Dresden. Era, pues, versado en Educación y ciencias. Los jóvenes costarricenses recién graduados del Instituto Pedagógico de Chile fueron sus colaboradores en la enseñanza. El Liceo de Costa Rica —nos dice González Flores— “experimentó entonces una verdadera revolución pedagógica en aquella fecha, que fue objeto de controversias por la prensa, sobre todo porque aquel grupo vino a desplazar a un grupo de profesionales costarricenses no educadores, que debieron dejar su lugar a los nuevos pedagogos”. Y explica:

*A ser justicieros, habremos de decir que la evolución pedagógica que experimentó el Liceo de Costa Rica con la presencia allí de los nuevos elementos docentes, es sin duda alguna, la más trascendental que se ha realizado desde el punto de vista técnico en la evolución del país. Puede afirmarse que desde aquella época parte la organización pedagógica de nuestra segunda enseñanza. El señor Salinas, además de su cultura pedagógica, tenía las condiciones complementarias de organizador y disciplinista. El señor Salinas acometió la reforma que el plantel necesitaba para colocarlo a la altura de los establecimientos modernos de esta índole. Organizó el Liceo estableciendo el tipo de la escuela única con base de educación integral: consideró los valores de la cultura en sus aspectos físico, moral, intelectual, estético y práctico; instituyó la finalidad de la segunda enseñanza con los límites de los conocimientos y las características de una*



*educación nacional; consideró todo el valor educativo a los ramos de enseñanza; hizo primar los métodos activos y se sirvió de los procedimientos de observación, análisis e investigación y comparación para mantener la constante intelección de los alumnos; estableció la disciplina racional, sustituyendo con ella las prácticas nocivas de las continuas expulsiones y calabozos y, por último, aquel distinguido pedagogo pudo apreciar en todo lo que valen, las excelencias de la enseñanza intuitiva y experimental, coronando su obra con el enriquecimiento en el plantel, de todo el material científico que reclama la didáctica moderna. El período de la dirección del señor Salinas abarca los años de 1900 a 1904. Abandonó el país en 1905 para continuar sus estudios en Alemania. Discursos, artículos programáticos y de tipo polémico figuran en las páginas del periódico El Fígaro de la época, y en el Boletín de las Escuelas Primarias, entre las fechas de 1900 y 1902 (González Flores, op. cit. pág. 127).*

Es oportuno hacer notar que precisamente la influencia de la cultura alemana a principios de nuestro siglo xx está vinculada a esta generación de profesores costarricenses formados en el Instituto Pedagógico. Al través de éstos se conocieron y adoptaron las obras y los métodos que habían llevado a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile (nombre institucional del Instituto) los profesores alemanes fundadores del plantel. Así se conocieron en nuestro país las obras de los doctores Hansen, Johow, Lenz; Ciencias Naturales de Haecckel y Rimbach; Ciencias Físicas de Klewer, Karsten y Ostwald; Historia de Weber y Onkhen; Matemáticas, de Tafelmacher; Idiomas, de Lenz y Schnutzker. Y por medio de aquellos jóvenes, la cultura filosófica en las obras de Kant, Hegel, Fichte, Schelling, Krause, Buchner, Schopenhauer y Nietzsche. (El autor de estas líneas recuerda que en 1940 asistió a un curso sobre el pensamiento de Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y representación*, explicado en el estilo brillante en que solía hacerlo, por el profesor Brenes Mesén).

#### PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

##### PENSAMIENTO Y OBRA DE DOS EGRESADOS DEL INSTITUTO:

##### BRENES MESÉN Y GARCÍA MONGE

Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge, especializados en la enseñanza de la lengua y literatura castellanas en el recién fundado Instituto Pedagógico de Chile, con cuatro años de diferencia entre la graduación de uno y otro, son las dos figuras máximas de nuestra cultura en la primera mitad del siglo presente. Examinemos por aparte cada una de estas figuras; configuremos brevemente la obra y el pensamiento de cada uno.

## BRENES MESÉN, EL ESCRITOR

Roberto Brenes Mesén parte a los 23 años hacia Chile. Ya ha servido en la educación y estudiado Derecho, pero su vocación son las lenguas y la literatura. En el Instituto ahonda y sistematiza estudios filosóficos. En el Instituto recibe la influencia de Darío y Lugones, con quienes establece correspondencia. Escribe entonces sus dos primeros poemas: *Lamento de Leopardi* y *La sangre del hombre*, y un ensayo de doctrina estética: *Concepto de la poesía contemporánea*. A su regreso descubre que la poesía costarricense marcha todavía por los trillos del romanticismo y el posromanticismo becqueriano. Entonces lanza en 1907 su libro *En el silencio* que provoca la ruptura de la tradición decimonónica y desata las polémicas correspondientes. En los cuarenta años siguientes desenvuelve una compleja obra que cubre los campos de la poesía y la prosa poética. (*Hacia nuevos umbrales*, 1913; *Voces del ángelus*, 1916; *Pastorales y jacintos*, 1917; *Los dioses vuelven*, 1928; *En busca del Grial*, 1935; *Poemas de amor y de muerte*, 1943; *En casa de Gutenberg, Banquete platónico y otros poemas*, 1945; *Rasur o Semana de esplendor*, 1946. Traduce al mismo tiempo *El pájaro azul*, de Maeterlinck; *Tú y yo*, de Paul Gerald; *El cantar de los cantares* y los *Himnos de Akhnaton*. Su evolución va del lirismo formal del modernismo hacia la poesía conceptual y filosófica; mientras la forma se depura, adquiere sencillez y adopta más y más las estrofas y los metros libres. Brenes Mesén parte en 1918 hacia Estados Unidos para asumir cátedras en las universidades de Syracuse y Northwestern, y fija allá su residencia hasta su regreso de profesor jubilado en 1939. Su larga actividad docente le permite ahondar en sus investigaciones filosóficas que han sido otro de sus permanentes intereses. En 1917 —antes de partir— publica el ensayo *Metafísica de la materia* y en 1921, *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad*. La Licenciada en filosofía María Eugenia Dengo, que ha estudiado con rigor la obra de Brenes Mesén, analiza la evolución del pensamiento del poeta desde el positivismo de su iniciación científica, pasando por el idealismo y alcanzando luego al espiritualismo de tipo oriental, que se generalizó entre los intelectuales en el primer cuarto del siglo. Brenes Mesén vivió y murió dentro de la creencia masónica y perteneció a la organización teosófica costarricense.

Hemos dicho que Brenes Mesén descubre el modernismo poético mientras estudia en Santiago de Chile. Ha contado su experiencia varias veces en frases como esta: *La armonía del verso libre la descubrí en los poetas franceses de la última década del siglo pasado* —recordemos que también hacía estudios de francés en el Instituto— *y la discutí con poetas y escritores chilenos a propósito de Rubén Darío*. Pero también ha recordado experiencias ante-

riores a esta fecha. El adolescente Brenes Mesén disponía de la biblioteca de su tío Alberto Brenes Córdoba, que era uno de los hombres más cultos en el San José de fines del siglo XIX. Cuenta don Roberto:

*En 1894 entré en contacto con las obras de Leopardi, que me sugirieron la idea necesidad de estudiar la lengua italiana. El influjo de su melancolía fue profundo en mí. En esos meses escribí algunas poesías leopardianas sin mérito alguno. Pero quedó en mí la huella candente de aquella vida de dolor y tres años más tarde, hallándome en Chile, al evocar el recuerdo de mis días de soledad, me vino el deseo de expresar muchos de mis pensamientos en un lamento que se le llamaría el Lamento de Leopardi. Este poeta, desconocido casi por entero en Costa Rica, me reveló mi fuerza y experimenté mientras trabajaba en él, un fenómeno de conciencia particular que conocí más tarde ser el fenómeno de la inspiración.*

A los 25 años ingresa Brenes Mesén en el prestigioso Atheneo de Santiago de Chile, donde lee su poema *La sangre del Hombre*. Un año después regresa a Costa Rica. En el Ateneo lee también su ensayo sobre el *Concepto de la poesía contemporánea*. Federico de Onís, en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, ubica la poesía de Brenes Mesén en la misma sección en que figuran los chilenos Ángel Cruchaga Santamaría, Jorge Hübner, con Arturo Capdevilla y Carlos Sabat Ercasty.

En el más reciente análisis de su obra poética y filosófica (Dr. Faustino Chamorro. *Acercamientos a la obra de Roberto Brenes Mesén*. Revista Iberoamericana. Nums. 138-139. Enero-junio de 1987) el autor explica:

*Pero sobre un grueso bordón fundamental entorchado con hilos de metafísica, cosmogonía, filosofía y teodicea, descansa construida la obra hecha vida y la vida hecha obra de Roberto Brenes Mesén. Todos los armónicos concomitantes y sucesivos, que forman temáticas —o paratemáticas, mejor— en la obra brenesmesénica, están contruidos sobre ese bordón angular que él pulsó reiteradamente con las mismas palabras y contenidos del verso cosmogónico virgiliano, saliendo de la boca de Anquises, tan grave en el ritmo como en la idea:*

*.....Totamque infusa per artus*

*mens agitat molem et magno se corpore miscet* (En. VI, 726-727).

*que interpretamos:... Y difundida por sus miembros y articulaciones, una mente agita toda la materia, mezclándose con el ingente cuerpo.*

Examina toda la obra filosófica de Brenes Mesén el Dr. Chamorro (*Los dioses vuelven, El canto de las horas, La voluntad de los microorganismos, Metafísica de la materia y El misticismo como instrumento de investigación de la verdad*). Y esta concepción de significado “monista y espiritual” la explica y desarrolla en todos ellos, y la subraya y enriquece una y otra vez, como en

esta frase: *Se es parte de la mente que agita el universo. Lo cual no significa pérdida de nuestro yo, sino la exaltación de nuestra conciencia, y así nos ofrece finalmente el poema:*

*Mens agitat molem*

*¿Cuál es la fuerza que llevó el botón  
a abrirse en flor,*

*La fresca flor a madurar en fruto  
y el fruto al polvo?*

*¿Cuál es la fuerza que cambió en crisálida  
la oculta larva,*

*la crisálida en áurea mariposa,  
la mariposa en polvo?*

*¿Cuál es la fuerza que conduce al niño  
hacia el umbral del hombre,  
y al hombre adulto a la vejez de armiño  
y el viejo al polvo?*

*La bella flor, la mariposa de oro,  
el hombre mismo es solo  
el vaso que contiene una divina  
emanación de vida.*

*La forma es tierra y se disuelve en polvo:  
el alma eterna que la agita es todo.*

BRENES MESÉN, EL EDUCADOR

A su regreso en 1900 a su patria, Brenes Mesén se incorpora como profesor de Castellano, Psicología y Lógica en el Liceo de Costa Rica. De aquí sale en 1908 para integrar junto con Joaquín García Monge la *Comisión de Reforma de la Educación Primaria*. La oposición conservadora logra que los programas que elaboran los dos "chilenoides" —como empieza a llamar la lengua mordaz de los críticos a los jóvenes educadores formados en la Universidad de Chile— logra que sea suspendida la aplicación de los nuevos programas; pero en 1917, cuando ha llegado Brenes Mesén a la Secretaría de Educación, actualiza aquella obra docente, la pone en marcha, y ahora sí, por varios años va a estar en vigencia. El profesor Carlos Monge Alfaro en su libro *La educación, fragua de una democracia*, dice, en su página 43:

*La presencia en nuestro medio cultural y docente de profesores costarricenses formados en la Universidad de Chile (Instituto Pedagógico) hizo variar la situación, porque promovieron una actitud científica y una manera de entender*

*nuestras realidades humanas, sociales y políticas, más profunda. Tanto en Joaquín García Monge como en Roberto Brenes Mesén hubo el deseo —no digo que el plan ni el programa— si no la tendencia de adentrarse en los enigmas de nuestro país. Aspiraban a descubrirlo en sus rasgos esenciales para conocerlo de cerca e interpretarlo como producto de la propia historia.*

Inopia del personal docente y más que esto, “la postura mental y científica de los maestros y autoridades encargados de llevar a cabo los programas”, fueron causa eficiente de aquello. Esta deficiencia iba a obligar al gobierno a establecer una Escuela Normal completa, con autonomía y amplios programas formativos, porque hasta entonces los maestros se formaban en secciones especiales para esto, que eran parte de las dos instituciones principales de segunda enseñanza —una de varones, otra de señoritas—, fundadas por el reformador Mauro Fernández en 1887 y 1888. En todo caso, a la reforma de 1909 se sumó la de 1917. En la reforma de 1909 el núcleo estuvo en la necesidad de renovar la concepción obsoleta del educando heredada del siglo XIX. En la de 1917 se enfrentó a los problemas de desarrollo económico y social:

*Surgió en la mente de los líderes de la educación la idea de que la escuela constituía no sólo la institución donde se desarrolla el intelecto del niño, sino también una fragua de la economía, por esa época en grave crisis. La escuela también debía promover la educación para participar en el desarrollo nacional.* (Carlos Monge, op. cit. pág. 50)

Los programas de Brenes Mesén-García Monge, son de nuevo en 1923 sometidos a una revisión conservadora que, sin embargo, deja en pie el criterio de desarrollo especial de la personalidad infantil y el tratamiento globalizado de las materias por medio de tópicos o centros de interés.

#### EL PENSAMIENTO Y LA OBRA DE JOAQUÍN GARCÍA MONGE

García Monge ya ha escrito dos novelas cuando parte a Chile en 1901: *El moto* y *Las hijas del campo*. Tiene apenas 19 años y está creando con estas obras la novela costumbrista costarricense. Cuadros y crónicas de costumbres se habían escrito antes, especialmente por el maestro de este género, Manuel González Zeledón, con su seudónimo MAGON. En prensa queda *Abnegación*, que sale en 1902, las dos primeras imitadas de Pereda y Zola, y ésta, de Tolstoi. En Santiago de Chile, además de su preparación en pedagogía y literatura, según lo expresó después, se abre su espíritu ya predispuesto, a experiencias de tipo político-social que sintetiza en dos frases: *Chile me aprovechó mucho, de ahí cogí el impulso que todavía me dura, hacia la función social del escritor, del editor y del maestro*. Al regresar del

Instituto Pedagógico se hace cargo, como todos los demás egresados de la Universidad de Chile, de los cursos de lengua castellana en el Liceo de Costa Rica, pero sus intereses van ya por otro lado; son los de editor. En 1906 empieza a editar en la colección que llamó *Ariel*, en pequeñísimos volúmenes, los mejores ensayos y colecciones de poemas que venía produciendo el pensamiento universal. Ya el título muestra la influencia del uruguayo Rodó, pero cuando éste publica en 1913 *El mirador de Próspero*, don Joaquín parece precisar mejor su concepción de *americanidad* como cultura humanística, creación y soberanía del espíritu, libertad y justicia social, en una sola frase, “la armonía del hombre americano con su tierra, su propia realidad, su pueblo, su continente”. (*Luis Ferrero. La clara voz de don Joaquín*, 1963. Págs. 33-34). Nuevas series van saliendo de la actividad editorial de don Joaquín: *El Convivio* es la colección de más larga duración (1916-1950); a partir de 1936, las colecciones: *Autores centroamericanos*, *Sarmiento*, *La Edad de Oro*, cada una con un fin preciso: Centroamérica, Latinoamérica, y libros para los niños, empezando con la edición de la inigualable obra de Martí, *La Edad de Oro*. Citemos algunos títulos de la Colección *El Convivio*:

- Paul Gerdely. *Tú y yo*. (Trad. Roberto Brenes Mesén).  
 Giacomo Leopardi. *Parini o De la gloria*  
 Omar Kayan. *Rubayat*  
 Henry A. Longfellow. *Evangelina*  
 Ernesto Renán. *Páginas escogidas*  
 Walt Whitman. *Hojas de hierba*  
 Salomón. *Cantar de los Cantares* (Trad. Roberto Brenes Mesén)

#### GARCÍA MONGE EN LA EDUCACIÓN COSTARRICENSE

En 1907 había sido llamado por el gobierno para trabajar junto con Roberto Brenes Mesén la reforma de los programas de la Escuela Primaria. Ya hemos hecho la historia de este empeño con Brenes Mesén. En 1917 es director de la recién fundada Escuela Normal de Heredia; pero, al sobrevenir el breve período de la dictadura de los hermanos Tinoco, se le pone fuera junto con la totalidad de los profesores de la institución. Parte a Estados Unidos, pero regresa en 1919, tras la caída escandalosa del tiranuelo. Entonces echa a andar los programas de 1907 y desarrolla una activísima campaña durante los ocho meses que dura su presencia en el Gobierno de la educación nacional: Creación de un hospital de niños, junto con una sociedad protectora de la niñez, colonias veraniegas, huertas caseras, educación de adultos y patronatos escolares, proyecto de fundación de la Universidad. De aquí pasa a dirigir la Biblioteca Nacional,

hasta 1936, y desde este año en adelante se dedica por entero a la obra más madura y trascendental del gran editor: ha fundado, en 1919, una revista, un cuaderno de dieciséis páginas: *Repertorio Americano*. La historia de esta extraordinaria empresa de un solo hombre, que es como una especie de maestro legendario de América, tiene que ser contada con el más hondo respeto y admiración.

#### EL REPERTORIO AMERICANO

Andrés Bello había creado en 1826 una publicación con este nombre. Salieron cuatro tomos. Duró hasta 1829. Un poco más de trescientas páginas cada uno. Lleva la explicación consiguiente: *Miscelánea hispano-americana de Ciencias, Literatura y Artes*. Los primeros renglones de su Prospecto, en la primera página del primer número son elocuentes.

*Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica, que defendiese con el interés de causa propia la de la independencia y libertad de los nuevos estados erigidos en aquel nuevo mundo sobre las ruinas de la dominación española.*

El primer número del *Repertorio Americano* publicado por *García Monge y Cía., Editores*, sale el 1 de septiembre de 1919. El último número preparado por don Joaquín tiene fecha de mayo de 1958. Ha desaparecido hace años lo de *García Monge y Cía., Editores*. Ahora sólo dice: *Repertorio Americano Cuadernos de cultura hispánica San José, Costa Rica Tomo L, Mayo 1958*. El número de mayo está saliendo en octubre. Pero el último día, 31 de octubre, temprano en la mañana, muere don Joaquín. En el último trimestre de 1974, sale de nuevo la Revista, siempre en el mismo estilo de cuaderno, editado por el *Instituto de Estudios Latinoamericanos* de la Universidad Nacional, plantel costarricense de educación superior, ubicado en la ciudad de Heredia, Costa Rica. En el artículo inicial de esta entrega, queda dicho: *Tercera salida de Repertorio Americano*:

El *Repertorio Americano* es un nombre venerable en las letras de nuestro continente. Andrés Bello lo creó en 1826. Después de los primeros cuatro números ese título quedó suspendido en el aire como una bandera, como un reto. Un siglo después, el oscuro maestro de un todavía más oscuro país de Centroamérica recogió el desafío y con el nombre otra vez de *Repertorio Americano* lanzó un cuadernillo mensual de escasas veinte páginas. Este oscuro maestro se llamaba Joaquín García Monge. Muchos años más tarde *Repertorio Americano* seguía siendo el mismo cuadernillo mensual de veinte páginas, pero recorría los caminos en todas direcciones, repartiendo voz de España y de

América por el mundo. El último día de octubre de 1958 murió aquel singular director de *Repertorio Americano*. ¿Querría don Joaquín que su obra muriese con él? Todo lo contrario, según veremos. (Isaac Felipe Azofeifa. *Tercera salida del Repertorio*. Repertorio Americano. Octubre de 1974. Año I-Nº 1. Heredia, Costa Rica).

Don Joaquín, a su vez, presentaba su *Repertorio* con estas palabras:

*Nuestro modesto e incompleto Repertorio —trabajamos muy solos— tiene en el de don Andrés Bello una tradición respetable, un ejemplo, una guía que seguir. Algo de lo que en el antiguo se hizo tratamos de hacerlo nosotros. Por lo demás, otras preocupaciones nos llaman urgentemente estos días; el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la anficción hispanoamericana con que soñara el Padre Bolívar, la creación de fuertes vínculos espirituales entre las cuatro españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana —y Bello es uno— desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía.*

Qué tremendo grito callado ese de García Monge: *¡Trabajamos muy solos!*, pero el gran americano que en él había termina con esta invitación: *¡Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar! ¡Hay mucho que hacer todavía!*

En 1954 le dedica la Revista *Cuadernos Americanos* un homenaje universal en el que participan los grandes americanos y españoles de aquella fecha, que también son sus amigos: Francisco Romero, Vicente Sáenz, Fernando Diez de Medina, Agustín Nieto Caballero, Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Manuel Pedro González, Alfonso M. Escudero, Alfredo Pareja Diezcanseco, Benjamín Carrión, Napoleón Viera Altamirano, León Felipe, Mariano Ruiz Funes, Max Aub, Luis Cardona y Aragón, Mario Monteforte Toledo, Rafael Heliodoro Valle, Salvador Mendieta, Octavio Méndez Pereira, Felipe Cossío del Pomar, Luis Alberto Sánchez, Alberto Zum Felde, Carlos Sabat Ercasty, Andrés Eloy Blanco, Alfonso Reyes, Andrés Iduarte, José Gaos, Rómulo Gallegos, Jesús Silva Herzog.

Recojamos sólo dos de estas voces conmovidas de admiración:

*La tarde del 28 de abril de 1949 aterricé por 24 horas en la tierra de García Monge, y apenas instalado en el hotel, don Julián Pastor me llevó al despacho donde don Joaquín, entre montones de libros, sigue suscitando entusiasmos, fe, y predicando cooperación, lo mismo que hace 20, que hace 40 años: “—No se aíslen, muchachos... Más bien la fiesta de la cultura, de la cultura hispánica definida como catolicidad, como eternidad... Más cooperación, más unión, más*



fuerza. Lo otro es aldeanismo, esto es, suspicacia, desunión, zancadilla y enemistad. Y al final, ...que llegue alguien y nos engulla, y de dueños pasemos a ser inquilinos, y de patrias descendamos a factorías". (Alfonso M. Escudero, pág. 41).

Y Benjamín Carrión, también entre muchas otras cosas:

*Hombre de toda América. En el círculo intelectual de Quito o Buenos Aires, de México o Asunción, de Santo Domingo o Bogotá, basta con decir "don Joaquín", sin temor a confusiones ni errores. A eso, no han llegado sino unos muy pocos, como "Alfonso" el de México o "Gabriela", la de Chile. (Homenaje Continental a García Monge, Ministerio de Cultura de Costa Rica, 1981. Tomado de Cuadernos Americanos, México, Vol. LXVII, enero-febrero 1953).*

Y no hay quien no admire a este moderno héroe de la cultura, que publica una revista importantísima siendo él solo quien hace todo el trabajo: selecciona el material, lo transcribe, lo lleva a la imprenta, revisa las galeras, corrige las pruebas (en esto soy hasta maniático, dice), recibe de la imprenta la revista (a veces él mismo va a recogerla), la rotula, la distribuye. Labor de un solo hombre. Consumiendo sus propios ahorros. Fe en la cultura. Paciencia y fortaleza. Porque, como sus páginas son tribuna que clama por la justicia y por la libertad, los políticos le niegan apoyo.

En 1981, para celebrar los 100 años de su nacimiento, publica la Universidad Estatal a Distancia junto con el Ministerio de Cultura de Costa Rica un monumental *Índice General del Repertorio Americano*, obra de un profesor chileno de la Universidad de Colorado, Dr. Evelio Echevarría. Siete años de trabajo, 21.700 fichas-resumen componen toda la obra. Antes del Dr. Echevarría, varios investigadores habían intentado la empresa: Seymour Menton que apenas la empezó y Sturgis Laavitt, que también dejó la empresa cuando iba por el tomo de 1933 y que antes de morir le aconsejó a don Evelio que empezara desde el primer número otra vez. ¡Curioso, cómo se cierra el ciclo de relaciones de cultura entre Costa Rica y Chile en la obra de Joaquín García Monge!

#### LA MISIÓN CHILENA PARA LA REFORMA INTEGRAL DE NUESTRA EDUCACIÓN

En 1928 partió a Chile la tercera generación de estudiantes de profesorado para seguir estudios en el Instituto Pedagógico. Los estudiantes eran:

Arquímides Jiménez y Nora Paredes en Matemáticas  
Rómulo Valerio para Ciencias Naturales

Carlos Monge para Historia y Geografía  
Lilia Ramos e Isaac Felipe Azofeifa para Castellano

De aquellos seis estudiantes regresaron con sus títulos de la Universidad de Chile sólo dos: Carlos Monge Alfaro e Isaac Felipe Azofeifa. Lilia Ramos y Rómulo Valerio fueron expulsados por la dictadura de Ibáñez el 26 de agosto de 1930. Rómulo Valerio ha escrito sus recuerdos de aquellos sucesos en un breve relato que figura en la página 243 y siguientes de su libro *Prosa vieja*, publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (San José, Costa Rica, 1985). Valerio es miembro de la importante familia de investigadores de las Ciencias Naturales de ese apellido en Costa Rica, y nieto de uno de los mejores escultores imagineros de nuestro siglo XIX. Isaac Felipe Azofeifa ha publicado sus recuerdos de Chile en la sección literaria de *La Nación* de San José de Costa Rica de 23 de agosto de 1969. La experiencia pedagógica y política de aquella vieja Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (Instituto Pedagógico) en los años 20 y 30 ha sido también recordada por los profesores Osvaldo Cazanga y Juan Reyes Mesa en su libro —en prensa en el momento que escribimos esta comunicación— sobre el pensamiento y la obra de Carlos Monge Alfaro.

Los profesores Monge y Azofeifa regresan de Chile a principios de 1934 y empiezan a enseñar en los liceos de la ciudad de San José. Critican severamente la educación costarricense pero encuentran espíritu abierto a sus críticas en el joven Secretario de Educación Pública don Teodoro Picado, que viaja a fines del año a Chile para asistir a un Congreso continental de Educación. Don Teodoro aprovecha aquella oportunidad para invitar a nuestro país a varias personalidades de la educación y de la política chilenas: Juvenal Hernández, Rector en esa fecha de la Universidad de Chile; Amanda Labarca, Rectora del Instituto; Raúl Ramírez, también autoridad del Instituto Pedagógico, y un político importante del Partido Radical, Domingo Durán. Con ellos se concerta la llegada al país de una misión chilena de profesores cuyo cometido va a ser el de tomar todo el tiempo que sea necesario para llevar a cabo los estudios fundamentales y luego el planeamiento de una reforma integral de nuestro sistema educativo, desde el jardín de infancia hasta la universidad. Llegan a principios del año 35 al país los profesores Oscar Bustos, Arturo Piga y Luis Galdames para trabajar sobre preescolar y primaria, secundaria y universitaria, respectivamente. Después de varios meses de intenso trabajo y estudio, conferencias, seminarios e investigaciones laboriosas —no existía en el país experiencia previa alguna— los profesores chilenos presentan sus respectivos informes. Llega 1936 y con esto el cambio de

gobierno. Y, como suele suceder en la historia de nuestra educación, el nuevo Secretario de Educación, prejuiciado contra el pensamiento pedagógico de los chilenos —siempre en función del despectivo mote de “chilenoides” para los profesores costarricenses afectos a la reforma— y dogmatizando sus recientes lecturas del sociólogo francés Durkheim, lanza al cesto de los papeles aquellos laboriosos proyectos y la Misión se ve obligada a dar por terminado su trabajo. El gobierno que se instala cuatro años después recoge, sin embargo, las ideas del profesor Galdames vertidas en su hermoso libro *La Universidad autónoma* y crea de una vez, en 1940, la institución que nos venía haciendo tanta falta. En efecto, el gran reformador Mauro Fernández había suprimido de un tajo la anacrónica Universidad de Santo Tomás pensando crear un Instituto Politécnico, pero en eso dejó su cargo. Varios intentos se habían hecho después, sin éxito. Hasta 1940 habían venido funcionando tres Escuelas: Derecho, Farmacia y Agronomía sin relación ninguna entre sí. Los informes de Busto y Piga se quedan sin futuro. En 1955 trabaja de nuevo en nuestro país una Misión presidida por el profesor Hernán Vera, Director del Liceo renovado “Darío Salas”, de Santiago de Chile, que se aplica a elaborar con sentido moderno los programas de nuestra segunda enseñanza en los campos de las ciencias. En éste, como en todos los demás casos, siempre ha sido el cambio de políticas y políticos al frente del Ministerio de Educación la causa eficiente del desperdicio a la postre de tantos esfuerzos materiales y humanos.

Desde la década de los cuarenta la Universidad de Costa Rica ha empezado a producir profesores; el envío de jóvenes estudiantes a los institutos chilenos deja poco a poco de tener sentido. Esto, sin echar en olvido que durante todo el primer medio siglo han venido a nuestro país muchos profesionales costarricenses graduados en las Universidades chilenas, ingenieros, médicos, arquitectos, economistas...

CARLOS MONGE ALFARO,  
HISTORIADOR, RECTOR, EDUCADOR

Carlos Monge Alfaro cae víctima de hemorragia cerebral cuando va a cumplir los setenta años de edad mientras lee su trabajo *La educación en la vida civil de Costa Rica*, en Caracas, Venezuela, durante la sesión del 30 de marzo del Seminario Multinacional sobre reformas educativas en América Latina. Muere el 8 de abril de 1979 en San José de Costa Rica. Muere como vivió, trabajando por la educación y pensando la historia de América. Sobre su formación en el Instituto Pedagógico, recojo frases de Eugenio Pereira, que fue su profesor y uno de los directores del Departamento de Historia:

*El trasfondo conceptual que actúa sobre las generaciones de historiadores y en el que se forman también los pedagogos de la especialidad desde la tercera década del siglo xx, se compone de elementos positivistas, que vienen del siglo xix y de influjos provenientes algunos del neohegelianismo alemán o italiano de Benedetto Croce, otros de la filosofía neorromántica de la comprensión, de W. Dilthey, historiador del Espíritu; algunos más del intuicionismo de Bergson o del existencialismo que vibra en la austera y admirable prosa de Miguel de Unamuno, o de la interpretación cíclica de Oswald Spengler y de Arnold Toynbee; de la sociología de los tipos ideales de Max Weber, del neotomismo católico y del empuje del marxismo. Esta coyuntura que vive la historiografía chilena en esos años, se une a la quiebra del ordenamiento social y económico de la formación social chilena con que culmina la crisis capitalista de 1929 en ese país, provocando entre los intelectuales, educadores y políticos un intenso interés por mejorar el conocimiento de su pasado hasta entonces apenas barruntado al través de la retórica de los historiadores decimonónicos, casi siempre brillante y apologética, más que objetiva. (Oswaldo Cazanga y Juan Reyes Meza traen esta cita en su obra mimeografiada Aportes de Carlos Monge Alfaro a la educación costarricense, 1986).*

Apenas llegado de regreso a Costa Rica, inicia Carlos Monge, junto con su trabajo docente en los liceos del país, la actividad investigativa para la que está generosamente dotado y que es también consecuencia del entrenamiento científico recibido en sus cursos de la Universidad de Chile bajo la dirección de sus profesores Luis Galdames, Juan Gómez Milla, Luis Puga, Eugenio Pereira, Eugenio González y Guillermo Feliú Cruz. También el pensamiento histórico costarricense como el chileno —según las frases de Eugenio Pereira— se mantiene anclado en el siglo xix cuando regresa Carlos Monge. En efecto, su primera experiencia es el choque frontal con el pensamiento costarricense adormecido en la rumia de la memoria positivista de hechos descritos y clasificados sin idea de trascender su elemental apariencia en busca de una síntesis que los abarque y los interprete. Lo mismo ocurre en aquella fecha en los campos de la lingüística y la literatura. Pero Carlos Monge está dotado de enorme dinamismo intelectual. Emprende ahí mismo dos investigaciones básicas: una sobre la historia de nuestro país, otra sobre nuestra geografía. Y poco tiempo después salen editados, su *Geografía social y humana de Costa Rica* y su *Historia de Costa Rica*, textos para la segunda enseñanza, en los cuales despliega hipótesis originales, científicamente fundadas.

1940 es fecha crucial en la vida de Monge Alfaro. Este año se crea la nueva Universidad de Costa Rica sobre las bases históricas de la de Santo Tomás, del siglo xix, y se funda el *Centro para el estudio de los problemas*

*Nacionales*, que luego se va a conocer como el CEPN. Carlos Monge ha sido promotor, junto con su compañero de graduación en el Instituto Pedagógico, Isaac Felipe Azofeifa y otros costarricenses, de esos dos acontecimientos de nuestra cultura nacional.

En octubre de 1964, hace memoria de este acontecimiento el Lic. Gonzalo Facio, a la sazón Secretario General de la OEA, en Washington, a propósito de la condecoración de la Orden del Mérito que le impone el Gobierno de Chile:

*Permítaseme recordar que fueron maestros chilenos, en Misión presidida por el profesor Galdames, quienes sentaron las bases de la autónoma Universidad de Costa Rica. Y finalmente, permítaseme destacar que en el Instituto Pedagógico de Chile se formaron dos de los educadores que más influencia han ejercido en el sentido democrático progresista de la generación a que pertenezco. Son el profesor Carlos Monge Alfaro, actual Rector de nuestra Universidad, y el profesor Isaac Felipe Azofeifa, actual Embajador de Costa Rica en Santiago. La llegada a nuestro liceo de los "chilenoides" Monge y Azofeifa nos trajo a los estudiantes de entonces el mensaje revolucionario democrático que hoy estamos llevando a la práctica. A la iniciativa de Monge y Azofeifa, concebida en Chile, se debió la formación del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, donde forjamos nuestra doctrina y nuestros programas los dirigentes del movimiento político que hoy gobierna Costa Rica. Con Monge y Azofeifa se hace patente otro lazo, otra línea de relación entre Chile y Costa Rica que quizá sea la razón suficiente de todas las demás. Y es que más allá de la educación formal, de la objetiva experiencia académica, más allá del encuentro con la ciencia, el arte y las letras universales, el estudiante costarricense y el chileno se percatan de un hecho extraordinario en nuestra convulsa América Latina: ambos países han vivido parecida historia de libertad, de progreso social, de fidelidad a los imperativos jurídicos en que se basa el régimen democrático. Ambos países se han desarrollado con idéntico estímulo permanente a la cultura en un constante afán de dignificar al ser humano. Quizá el encuentro de estas semejanzas, que tienen de lo ético y de lo sociológico, es lo que hace que el chileno que llega a Costa Rica entre en ella como a su propia casa, y que el costarricense que viaja a Chile —como me ha sucedido a mí— regrese con una cierta nostalgia, como si de pronto hubiese hallado cerca del Atlántico —en la tierra del frío polar— el rincón de tibieza que halla en su propio hogar costarricense.*

En la revista del Centro, cuyo nombre simbólico es *Surco*, publica Monge Alfaro sus primeros ensayos sobre educación y democracia; porque don Carlos es educador por encima de todo. Fundada la Universidad, llega a ser, desde 1953, primero su Secretario General, luego su Rector, desde 1961 hasta 1970. Durante esos años desarrolla incansable su obra creado-

ra de universitario genuino. Va elaborando en sucesivos ensayos, discursos, informes de Rector, ponencias en seminarios y congresos, conferencias y toda clase de comunicaciones, los fundamentos teóricos, la doctrina en que se asienta la institución de cultura superior costarricense. Y no sólo esto, sino que, muerto prematuramente en 1960 el Rector Rodrigo Facio, iniciador de la obra ingente de la moderna ciudad universitaria, su sucesor Monge Alfaro aplica durante su rectorado todo su dinamismo a completar la obra iniciada.

Algunos títulos de la voluminosa obra escrita de Monge Alfaro son:

- 1963. *La educación como un reto*
- 1964. *Misión de la educación en una democracia*
- 1965. *Ideas sobre la Universidad*
- 1966. *En torno a algunos problemas de la educación y la comunidad*
- 1970. *La Universidad contemporánea (análisis crítico, principios, metas y objetivos)*
- 1970. *El humanismo frente al auge de la ciencia y la tecnología*
- 1975. *La Educación superior en Costa Rica*
- 1978. *Universidad e Historia*
- 1978. *La Educación, fragua de una democracia*

Jubilado en 1970, la Universidad le encarga la redacción de una Historia Monumental de Costa Rica. La muerte inexorable lo detiene en pleno trabajo. En el capítulo *Universidad y desarrollo* de su libro de 1975 reitera su pensamiento así:

*La universidad contemporánea participa de las tensiones y crisis en que se encuentra envuelto el mundo por el acelerado desenvolvimiento de la ciencia, la tecnología, el conocimiento más hondo de la naturaleza humana, los problemas económicos, sociales y espirituales que afectan la vida en todas sus dimensiones, y la actitud de la juventud, que aspira a no ser simple cosa y objeto pedagógico, sino fuerza activa del cambio histórico.*

#### LA GRAN PRESENCIA CONTEMPORÁNEA (1974-1988) DE LA CULTURA CHILENA

En 1972 concluye el Tercer Congreso Universitario que señala nuevas pautas a la Universidad de Costa Rica, y le imprime una nueva organización. En la base de la Universidad y como centro vital académico de ésta, se hallaba hasta entonces la Facultad Central de Ciencias y Letras, conformada por varios Departamentos académicos, a saber: Estudios Generales, Química, Física, Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia y Geografía,

Lenguas Modernas, Filología, Filosofía... La reforma del año 1972 hace desaparecer la Facultad Central, transforma los Departamentos en Facultades o en Escuelas, y es así como aparece aquel Departamento base de la vieja Facultad Central, convertido en *Escuela de Estudios Generales*. Función esencial de los Estudios Generales es la de dotar a todos los jóvenes que se matriculan por primera vez en la Universidad, de un bagaje de experiencias y conocimientos humanísticos suficientes para enfrentar su formación especializada con actitud fundamental de hombre culto, es decir, de espíritu universal, integrador, racional y socialmente crítico y creativo. ¡Menuda tarea! Pero en 1973 llegó a la dirección de la recién fundada Escuela el profesor Isaac Felipe Azofeifa. La Universidad como un todo asumía en ese momento un objetivo que era un reto:

*Formar profesionales en todos los campos del saber, capaces de transformar provechosamente las fuerzas productivas de la sociedad costarricense y de crear conciencia crítica en torno a los problemas de la dependencia y del subdesarrollo.*

Había fondos para crear las nuevas secciones, los nuevos grupos, pero faltaban profesores para las nuevas tareas. En eso cambió dramáticamente la vida política chilena y una verdadera masa de ciudadanos desplazados por la caótica situación tocó a las puertas de nuestro país. Fiel a su tradición, Costa Rica les abrió de par en par la entrada. Y así fue como tuvimos profesores para llevar adelante los nuevos propósitos educativos de la Escuela de Estudios Generales, bajo la dirección óptima del profesor Raúl Torres, ex vicerrector académico de la Universidad Técnica del Estado de Santiago. Se organizaron entonces los llamados *seminarios participativos*, cuya labor acaba de ser evaluada con resultados ampliamente positivos para ésa que es una de las experiencias pedagógicas de mayor significado que se hayan realizado en nuestro país (*Vicerrectoría de docencia de la Universidad de Costa Rica. Los Estudios Generales en 1980-1981*).

(*Aportes para una reflexión. Seminarios Participativos: participación, interdisciplinariedad, creatividad, tutoría. Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales*).

Huelga decir cuántas cosas han cambiado y mejorado en distintos sectores de la vida económica, social y cultural del país con la residencia en estos años entre nosotros de ciudadanos chilenos de todas las actividades culturales y profesionales. Muchos de ellos, como es obvio, han partido luego hacia comunidades del mundo que les ofrecen más ricos estímulos para su iniciativa creadora. Pero los que han permanecido aquí, han formado ya sus familias y algunos incluso sólo regresan a Chile en vías de visita nostálgica. En el orden de la cultura universitaria y la creación artística y literaria, o en la científica, baste señalar varios nombres:

Myriam Bustos (esposa de Raúl Torres, actual profesora y coordinadora académica de la Universidad Estatal a Distancia) ha publicado varias obras especializadas:

- *Cómo autorregular la distorsión en la comunicación lingüística* (Tres tomos) EUNED, 1980.
- *Elaboración de esquemas, redacción de notas verbales, presentaciones y recomendaciones* (Tomo 1 de una obra completa sobre expresión escrita) EUNED, 1983.
- *Expresión escrita epistolar* (módulos 1, 2 y 3) 1985.
- *Técnicas de estudio como formas del discurso lingüístico* (módulos 1 y 2) EUNED, 1985.
- *La puntuación al alcance de todos*. EUNED, 1981.

Se trata, como se ve, de una colección de libros de trabajo para el uso de estudiantes y profesores de los cursos que se llevan a cabo por el moderno método de la enseñanza a distancia de la respectiva universidad estatal costarricense. Pero la actividad mayor de Myriam Bustos Arratia es la creación narrativa. Durante estos años de su residencia en Costa Rica ha producido una obra ya importante y significativa que ha venido a enriquecer con una nota honda y original las letras costarricenses. Ya la escritora había ganado en Santiago el Premio Gabriela Mistral por su libro *Las otras personas...*

En 1974, gana de nuevo el Premio Gabriela Mistral por su libro *Tribilón prohibido*, que le reedita la Editorial Nascimento en 1978.

En Costa Rica edita:

- 1979. *Que Dios protege a los malos...* Edit. Costa Rica.
- 1981. *Del Mapocho y del Virilla*. Edit. Universidad Nacional.
- 1983. *Tres novelas breves*. Edit. Nueva Década.
- 1984. *Rechazo de la rosa*. Edit. Costa Rica.

La escritora ha analizado en entrevista para Guillermo Blanco (*Hoy*, 22 de febrero de 1984) sus sentimientos de exiliada con una penetración que hace esperar nuevos temas para un libro.

Helio Gallardo ha traído a las Escuelas de Filosofía de las universidades costarricenses, una profunda y polémica concepción latinoamericana del pensamiento filosófico. Ha publicado en Costa Rica:

- 1979. *Mitos e ideología en el proceso político chileno*. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- 1981. *Pensar en América Latina*. Edit. Universidad Nacional.
- 1984. *Teoría y crisis en América Latina*. Edit. Nueva Década.
- 1985. *Cultura, política, estado*. Editorial Nueva Década.



1987. *Elementos de política en América Latina*. Editorial DEI (DEI: Departamento de Investigaciones Ecuménicas).

Juan Durán Luzio es doctor en literaturas románicas de la Universidad de Cornell, profesor que ha sido de la Universidad de Chile y de la de Harvard (1972 a 1977) y desde aquella fecha hasta hoy en las universidades costarricenses. Es un auténtico *scholar*, un erudito humanista que viene publicando obras y estudios de rigurosa metodología investigativa, analítica y crítica:

s.f. *Creación y utopía en las letras de Hispanoamérica*. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

1979. *Prosa y poesía renacentista* (con ilustraciones en transparencias) Editorial La Muralla, Madrid, 1979.

1982. *Lectura histórica de la novela*. Edit. UNA. Heredia, Costa Rica.

Los profesores Gastón Gaínza, Juan Reyes Meza, Osvaldo Cazanga, Marcelo Blanc y otros, vienen publicando colaboraciones científicas en las revistas académicas de sus respectivas Escuelas y Facultades. Sobre la influencia de otros chilenos en el arte costarricense, véase nota al final del capítulo.

#### APUNTE FINAL SOBRE ISAAC FELIPE AZOFEIFA

A lo largo de estas páginas se ha visto que Isaac Felipe Azofeifa hizo sus estudios en el Instituto Pedagógico al lado de Lilia Ramos, Carlos Monge y Rómulo Valerio. Ya había ganado, a los diecinueve años, un premio de poesía en el Certamen Nacional de literatura de 1928, por un poema construido bajo las estrictas normas de estilo de la escuela modernista vigente en su país todavía en aquella fecha. Por entonces los jóvenes escritores en Santiago, seguían fervorosos la ola de arco levantado del vanguardismo poético de la primera posguerra. En la Universidad se incorporó luego a un grupo de jóvenes poetas que llevaba el nombre de Run-run. Eran los runrunistas, émulos de los dadaístas europeos. El grupo fue publicando libros "epatantes" como *Seis poemas en un sobre*, *Poemas para leer en el tranvía*, *ESE-O-ESE*, *Un montón de pájaros de humo*, etc. Como la escuela modernista seguía vigente en Costa Rica, a su regreso iba publicando sus poemas en *Repertorio Americano*, fechados en Chile. Tanto que en una Antología publicada en Puerto Rico por aquellos años, se le clasificaba como poeta chileno. Publicaba poesía y artículos sobre Educación en revistas y periódicos de San José. Impulsaba con otros la idea de la fundación de la Universidad de Costa Rica. Servía de asistente junto con Carlos Monge a los miembros de la Misión Chilena de Reforma de la Educación. Funda junto con Carlos Monge y otros el Centro para el

Estudio de los Problemas Nacionales. En 1958 edita su primer libro de poesía: una selección de su obra publicada a lo largo de treinta años, con el título de *Trunca Unidad*. Poemas escritos a lo largo de la guerra civil costarricense de 1948, han llevado a la crítica a decir que Azofeifa trae a la poesía el tema social. En 1961 obtiene el Premio de Poesía que por entonces otorga el Ministerio de Cultura de El Salvador, en Certamen de amplitud centroamericana. El libro se titula: *Vigilia en pie de muerte*. En 1963 parte a Chile nombrado Embajador. Se ha hecho tradición que los sucesivos gobiernos nombren sus embajadores en Chile sacándolos de la lista de profesionales graduados en las universidades chilenas. Durante su gestión funda el *Centro Panamericano de Estudiantes de Enseñanza Media* con sedes en Santiago y Valparaíso, y el *Instituto Chileno-Costarricense de Cultura* con sede en Concepción, cuyo Departamento de Extensión Cultural publica entre otras cosas *Invocación a Costa Rica*.

Con sus viejos amigos y compañeros universitarios Roberto Meza Fuentes, Julio Barrenechea, Braulio Arenas —entre muchos más— se integra en la vida intelectual de aquel momento, lee sus poemas en la Sociedad de Escritores de Chile, o da conferencias, es miembro activo del *Grupo Fuego de la Poesía* y publica en las prensas de la Editorial Orbe su libro *Canción*, en 1984, que merece en Costa Rica el premio anual Aquileo Echeverría de aquel año. Compone el libro *Estaciones* para recrear líricamente su vivencia del cambio de las cuatro estaciones en la naturaleza chilena (En el trópico no existen esos ciclos) que se publica en 1967 por el Ministerio de Cultura de El Salvador.

Empieza a escribir el libro *Días y territorios* (premio anual de 1979 en Costa Rica), en que incorpora su experiencia cultural de Chile en la parte que lleva el nombre de *Trópico frío*. A su regreso, profundiza en su línea de columnista y ensayista. Incorporado a la vida universitaria de nuevo, funda con los exiliados chilenos en 1974 el *Instituto Cultural Costarricense-Chileno*, que desarrolla múltiples actividades de difusión de la cultura y el arte de las dos patrias. En 1967 es electo Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua. En 1972 recibe el Premio Joaquín García Monge de periodismo cultural. En 1974 publica su libro *Cima del Gozo*, que recibe el premio anual Aquileo Echeverría. En 1982 publica *Cruce de Vía*. Recibe el nombramiento de Embajador para la Unión Soviética en 1983. En 1984 publica su libro *Introducción a la Literatura Moderna de Occidente*, que recibe el premio anual de esa fecha. En 1980, al retirarse del servicio docente de la Universidad de Costa Rica, se le otorga el grado de Profesor Emérito. En ese mismo año recibe el Premio Nacional de Literatura *Magón*, por toda la obra de su vida. En 1985 recibe el honor de ser electo Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y en

1987 la Universidad Estatal a Distancia le otorga el Doctorado Honoris Causa.

Entre los juicios críticos que ha recibido su poesía, figura el del crítico chileno Alberto Baeza Flores, en su libro *Evolución de la poesía costarricense (1574-1977)*, Edit. Costa Rica, pág. 151:

*Isaac Felipe Azofeifa repetirá, en parte, la órbita formadora y humana de Roberto Brenes Mesén, que es un renovador de la poesía costarricense —su primer gran renovador. Y he aquí que Azofeifa, que producirá la segunda renovación formal, estructural, temática, simbólica, también va a Chile, como Roberto Brenes Mesén, y estudia en Santiago de Chile, en el mismo Instituto Pedagógico donde ha estudiado Brenes Mesén.*

El crítico, también chileno, Hugo Montes, en su libro *Ensayos estilísticos* (Editorial Gredos, 1975).

*Al ser por la palabra poética, que la meta no es la belleza ni la salvación. Posición de poeta filósofo, en el entendido de que el término no equivale a intelectual... Es algo como lo que pretendieron los pintores cubistas: expresar plásticamente, en el obligado doble plano de la pintura, la tercera dimensión, los otros lados, lo que está detrás, en el adentro. Pero ahora un cubismo de épocas, no espacial. De aquí el carácter de vanguardista muy especial de Azofeifa, difícilmente encajonable en los compartimientos enseñados por la historia de las letras (pág. 135).*

Su vivencia poética de la experiencia chilena de la cultura y la humanidad la ha expresado Azofeifa en el poema *Largo mensaje a Chile por medio de Juvencio*, publicado en su libro *Días y Territorios* (1969).

## LARGO MENSAJE A CHILE POR MEDIO DE JUVENCIO

### 1. Saludo a la poesía de Juvencio

*Ausente, lejos, dividido,  
con las mismas palabras con que amo a mi Patria  
estoy llamando a Chile*

*(Apenas empezaba a crecer el poema,  
voces de amor para alcanzar los míos,  
cuando llegó tu carta, Juvencio, voz de Chile;  
en el nombre profundo de tu amistad escribo).*

*Llevas tu patria al hombro, Juvencio, este es el precio  
de la poesía. El poeta pertenece a su pueblo, es parte*

*de su destino, pues en verdad, lo que el poema dice  
como en sueños, queda creado para siempre.*

*La poesía está hecha de lo que no parece  
y es la consagración del mundo.*

*Tú, Juvencio, haces a Chile, lo bendices.*

*De cuanto hemos llamado nuestro, ¿qué perdura?*

*Ay, sólo aquello que vive en la melancolía del recuerdo.*

*Sólo aquello que el corazón salvó de ser destruido.*

*Nada de lo que fuimos vuelve a ser,  
pero el poema es la historia a veces triste  
de cuanto pudimos ser y no seremos.*

*Hechura de nuestros sueños, eso somos.*

*Y la patria ha crecido con tus sueños, Juvencio.*

*Tus árboles están en los senderos que subiste;*

*tus ríos son los ríos que atravesaste;*

*tus cielos y tus soles son los que saludabas;*

*y sin embargo, tú los has creado,*

*y tu pueblo por ellos cruza recogiendo adioses*

*y viaja por tu poesía como al través de Chile.*

*No para ser feliz sino para consumirse  
creando sin descanso le fue dada su voz a aquel que hace  
poesía en medio de los hombres.*

*Y cuando el tiempo presente ya no sea,*

*tú solo entre lo destruido y lo pasado,*

*fiel a ti mismo estarás ahí presente.*

*Ausente y silencioso, te pareces a un santo  
porque halla voz en ti la inefable presencia de los seres  
con el total bullicio de las cosas que contigo conversan:  
árboles, ríos, pájaros, insectos, musgos, estrellas vivas,  
caracoles,*

*bosques enteros, lunas, y vientos, y crepúsculos,  
trigo y uva,*

*y esa salud total del campo con su corazón  
de amorosa manzana.*

*Y vives el presente ya en recuerdo, soñándolo.*

*Llega a ti desde el fondo y te entrega su imagen  
como agua purísima que sube del pozo.*

*¡Oh ascensión de tu vera poesía, oh misteriosa  
paloma sobre el mundo!*

*Tu voz de silencioso guardabosque sea con nosotros, Juvencio.*

## 2. El poeta pregunta a Juvencio por las voces que antes escuchaba

*Juvencio, ¿Dónde están  
esas voces amigas que escuché tanto tiempo?*

*González Vera, con la calma infinita del Padre Dios  
que cuando hizo el mundo vio contento  
que lo había creado con palabras eternas.*

*Y Braulio Arenas, con su fantasma necesario,  
con su civil sonrisa y ateridas imágenes  
para el exorcismo de su verso  
y el apócrifo evangelio de su prosa.*

*Y Pablo de Rokha, ese árido cerro de la poesía,  
ese vasto chileno de voz como un gran cráter  
y corazón de viento furioso  
que de pronto se detiene a oír un canto  
de pájaro o el sueño encantado de los ríos  
y cierra el poema con la alegría despiadada  
de una palabra espesa.*

*Y Francisca Ossandón, verso mineral, arista fría,  
desnudo vidrio, delicada dureza, espina  
y temblor de agua difícil  
como la alegría que se contiene y vence  
y se entrega en claros enigmas.*

*Y Carmen Ábalos, con su don de frase  
que llama a lo más hondo y obtiene respuesta.*

*Y María Silva Ossa, con su herramienta de minero  
abriendo una vía hacia el hombre  
al través del universo, la tierra, el niño  
o la simple flor.*

*Y Mahfoud Massis, viejo de miles de años,  
y sus poemas con palabras que hacen nacer la noche  
hirviendo de bestias y objetos mágicos.*

*Y Enrique Lihn, con la sordina de su demonio,  
con su oculto grito de pánico.*

*Y Gonzalo Rojas, que alimenta con furia  
su abeja irremediable.*

*Y Arteché, con su existencia dialogal a cuestas,*

*ya duro y seco, ya con el hálito frío de lo eterno,  
como llevando un tiro entre las sienes.*

*Y Parra, Nicanor, guiñando el ojo a la poesía  
para salir con ella de paseo, contándole,  
como a una niña terrestre, mentiras verdaderas.*

*Y Pablo Neruda, el inalcanzable, como potro  
que trota delante, muy lejos de la manada ardiente.*

*He aquí que la voz de Chile es tensa, dura, Juvencio,  
a tajos hecha, con aristas y abismos,  
como un difícil camino, altísimo, entre rocas.*

*De pronto un mar de trigo, un bosque, una cascada,  
un viñedo, una flor, Eres tú mismo, es Juan Guzmán Cruchaga,  
el noble verso de Guzmán Cruchaga,  
o el corazón sonoro de Roberto*

*Meza Fuentes, o la mariposa, o la estrella  
que vuelve pañuelo la mano de Julio Barrenechea.*

*Corazones de una misma edad latían conmigo  
y contigo, Juvencio. Oigo sus voces:*

*Miguel y Eliana, Jorge Jobet, Campaña,  
Vélez, Herrera, Ludwig, Lamberg,  
Gloria Celis, Carlos René, Waldo y Santiago,  
y González Urizar, Díaz Casanueva, Cárdenas,  
Elvira, Teillier, Vergara Hunneus, Andrés Sabella,  
Carmen Castillo, Aldo, Chela Reyes,  
Calderón, Delia Domínguez y Ferrero.*

*¡Oh llama al viento! ¡Oh terca  
trabajadora!*

*Oh fuego de la poesía, fuego frío!*

*¡Oh poesía orgullosa, sola y alta!*

*Aquí recibo su lección, su mensaje, su herida.*

### 3. El poeta cuenta a Juvencio algo sobre el otoño

*Juvencio, mis amigos, en este verde monte,  
preguntan por vosotros, por Chile, y por su gente  
de costa y cordillera. Y yo les digo que este nombre  
podría ser el nombre que en la tierra sirviera  
para llamar al estoico, al duro, al muchas veces duro  
de voluntad,*

*y al que tiene la vida en sus manos  
como un pájaro que canta o una amable rosa.*

*Les digo que no es cierto que toda cosa sea  
más fuerte que el más fuerte mortal,  
que ahí está Chile con su destino de catástrofes,  
con el pueblo chileno cabalgando sobre el toro  
del terremoto.*

*Les digo que mi trópico es hermoso en árboles  
como en mujeres, en rosas, en crepúsculo, en mieles.  
Que en mi verde meseta suena una voz de río dormido:  
salmodian sus vocales  
y se oye el suave ruido de su lengua esfumarse en el aire  
o caer como un lerdo pájaro que se agota.  
Sola, en la altura azul de su montaña  
donde hace tiempo hechó anclas su destino,  
se recoge en su sueño de ser libre mi Patria,  
rodeada de aplausos,  
comiendo en paz su pan, como una isla dorada.*

*Pero Chile reparte su voz aguda como espuela  
rica de acentos y sonido duro,  
y en su rápido ritmo se juntan y combaten razas de otro tiempo,  
igual que viento y mar contra la costa infinita.  
Borda el humor también su hebra firme  
y un irónico temple le da fuerza y prudencia.*

*Yo no aprendí esa voz sino su melancolía,  
su corazón que arde en la rama del otoño  
como un trópico frío.  
Amo el pájaro de hollín que cae degollado de sus árboles tristes.*

*Ausente, lejos, dividido,  
¡Oh fuego helado del otoño,  
haz que mi corazón siga cantando!*

Del libro *Días y Territorios*, pág. 109

#### UN EXCURSO NECESARIO SOBRE JOAQUÍN GUTIÉRREZ

Joaquín Gutiérrez es el escritor "costarrico" (el neologismo es de Neruda) que se quedó a vivir en Chile. Es el escritor con más vida de escritor que podemos mostrar. Viajó, ejerció diversos oficios en su juventud, y ha vivido para escribir. Treinta y cinco —unos treinta y cinco años— de su

vida los pasó en Chile. Ahí ganó premios y publicó narraciones que recorren el mundo en numerosas traducciones europeas. Dos chilenos han dicho de él lo que mejor le caracteriza. Nicomedes Guzmán en el prólogo de la primera edición de su novela *Manglar* (Edit. Nascimento, 1947) señala: "Agitada existencia caracterizada por labores diversas y contradictorias: bodeguero, crítico, trabajador en la carretera panamericana, periodista, traductor y ajedrecista". Y luego Pablo Neruda en sus líneas al frente de *La hoja de aire* (Nascimento, 1968): "Desde joven se naturalizó en el continente otorgándose la más espaciosa ciudadanía". Toda su obra fue de tema costarricense mientras vivió en Santiago; pero bastó que las circunstancias políticas lo enviaran a vivir en su patria, Costa Rica, para que madurara una novela de asunto chileno: una aventura estudiantil bajo la dictadura de González Videla: *Te acordás, hermano*, premio de la Casa de las Américas, 1978. Con título que es pura habla costarricense. Incluso hay libros de Gutiérrez publicados en Chile, de los que poco o nada conocemos en su Patria: *Del Mapocho al Vístula*, que salió en la Editorial Austral de Santiago, en 1951 y la *Antología de la poesía latinoamericana*, 1961, Edit. Nascimento. Y finalmente, Gutiérrez, que había empezado escribiendo versos en Costa Rica (*Poesía*, 1937 y *Jicaral*, 1938) reincide en 1973 con el libro *Te conozco, Mascarita* (Nascimento, 1973), y saca el libro con un poco de asombro, porque, dice, en poesía se siente merodeador. Y termina dirigiendo una editorial de grandes proyectos populares, Quimantú, antes de volverse a Costa Rica.

San José, Costa Rica, febrero de 1988

La presencia y el trabajo de un valioso grupo de actores chilenos, junto con actores exiliados de Argentina y Uruguay, es de tal dimensión que requiere un estudio especial. Dígase lo mismo del grupo de artistas de la plástica entre los cuales descuella la obra pictórica de Julio Escámez.